

## LA VIÑA DEL SEÑOR.

## PERSONAS.

EL LUCERO DE LA NOCHE.  
LA MALICIA.  
EL PADRE DE FAMILIAS.  
SU HIJO.  
EL LUCERO DEL DIA.

ISAIAS.  
JEREMIAS.  
LA GENTILIDAD.  
EL HEBRAISMO.  
LA SINAGOGA.  
LA INOCENCIA.

ZAGAL PRIMERO.  
ZAGAL SEGUNDO.  
LA FE.  
DOS NIÑOS.  
TROPA DE MUSICOS Y ZAGALES.

CANTANDO DENTRO EL LUCERO DEL DIA, Y RESPONDIENDO TODA LA MUSICA, SALEN POR UNA PARTE EL LUCERO DE LA NOCHE, Y POR OTRA LA MALICIA, COMO OYENDO A LO LEJOS LO QUE SE CANTA.

*Luc.* 1°. Jornaleros de la vida,  
Que á providencias de Dios,  
Pan de ángeles cogisteis,  
Sembrando pan de dolor:  
Venid á mi voz.  
*Mús.* Venid á mi voz.  
*Luc.* 1°. Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,  
Igual os dará de la Viña el Señor.  
*Mús.* Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,  
Igual os dará de la Viña el Señor.  
*Mal.* ¿Qué misteriosas voces  
Saludan hoy al dia,  
Alternando veloces  
Del ritmo de su métrica armonía,  
Las cláusulas suaves,  
Con las hojas, las fuentes y las aves?  
*Luc.* 2°. ¿Qué misteriosa salva  
Tan festiva hoy madruga,  
Que al llorar de la aurora, al reir del alba,  
Risas aumenta, y lágrimas enjuga?  
A cuyo acorde acento,  
En aves, fuentes y hojas calma el viento.  
*Mal.* El orbe suspendido  
Yace, al ver que en sus cóncavos mas huecos,  
No hay parte en que no suene repetido  
El balbuciente idioma de los ecos.  
*Luc.* 2°. Aun los troncos mas áridos, mas secos,  
Rejuvenecen al templado canto.  
*Mal.* Sola yo absorta...  
*Luc.* 2°. Solo yo adormido...  
*Mal.* Sierpe al conjuro...  
*Luc.* 2°. Vibora al encanto...

*Mal.* Toda horror...  
*Luc.* 2°. Todo espanto...  
*Mal.* Su frase ignoro...  
*Luc.* 2°. Ignoro su sentido...  
*Los dos.* Por mas que articular oiga esparcido  
En átomos al céfiro veloz:  
*Mús.* Venid á mi voz,  
Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,  
Igual os dará de la Viña el Señor.  
*Luc.* 2°. Mas ¡ay de mí! ¿Qué mucho,  
Que admire el nuevo cántico que escucho?  
*Mal.* Mas ¡ay de mí! ¿Qué extraño,  
Que tema el nuevo cántico en mi daño?  
*Luc.* 2°. Cuando es objeto de mi devaneo...  
*Mal.* Cuando término es de mi suspiro...  
*Luc.* 2°. Nuevo alcázar, que allí labrado miro.  
*Mal.* Nueva heredad, que allí plantada veo.  
*Luc.* 2°. Lo que oigo dudo. Lo que dudo creo.  
*Mal.* ¿Qué pirámide altiva será aquella,  
Que á coronar de la mayor estrella  
Su chapitel tan elevada sube,  
Que empieza torre, y se remata nube?  
*Mal.* ¿Qué fértil Viña bella,  
Que hasta hoy no vi, será la que cercada  
Tanto sobre las bardas se descuella,  
Que deja ver en ella,  
De fértiles verdoros coronada,  
Los laberintos de amorosas lides,  
Con que se enlazan pámpanos y vides?  
*Luc.* 2°. ¿Qué fuera (¡ay infeliz!) que la alta torre  
De la Viña atalaya, union tuviera  
Con aquel canto?  
*Mal.* ¡Ay infeliz! ¿Qué fuera,  
Que aquella voz, que tan sonora corre,  
Con este hermoso pago conviniera?  
*Luc.* 2°. ¿Dándome en lo frondoso de su esfera

Hoy las mismas fatigas  
Las vides, que me dieron las espigas?  
*Mal.* ¿Dándome hoy en sus dos frutos opimos,  
Las ansias que los haces, los racimos?  
*Luc.* 2°. Y es sin duda, pues que dijo,  
Convidando á su labor:  
*Mal.* Y es sin duda, pues llamando  
A su afán, dijo el pregon:  
*Los dos y Mús.* Jornaleros de la vida,  
Que á providencias de Dios  
Pan de ángeles cogisteis,  
Sembrando pan de dolor:  
Venid á mi voz,  
Que el sueldo, etc.  
*Luc.* 2°. ¿Qué Señor, ni qué Viña? ¿De la era  
Del sembrador divino,  
El Padre de Familias, no lo era?  
*Mal.* ¿El Padre de Familias, no es quien vino  
A conducir obreros,  
Igualando primeros y postreros?  
*Luc.* 2°. ¿Pues cómo de la siega  
A la vendimia pasa?  
*Mal.* ¿Pues cómo, si es que llega  
A fabricar plantel, lagar y casa;  
En dos sacras parábolas le infiero,  
Una vez labrador y otra heredero?  
*Luc.* 2°. ¡Oh quien, ya que la gracia y la hermosura  
Perdió, perdido hubiera  
La ciencia; pues con eso no tuviera  
Que batallar en mí la congetura!  
*Mal.* ¡Quién, ya que me llamó docta escritura,  
Depravado delirio de la mente,  
Entre las sombras de la edad presente,  
Ofuscara la luz de la futura!  
*Luc.* 2°. Y pues mi pena dura...  
*Mal.* Y pues mi ansia tirana...  
*Luc.* 2°. No hay con quien mas se desvanezca vana...  
*Mal.* No hay con quien mas sus senos desabroche...  
*Luc.* 2°. Me iré á valer de la malicia humana.  
*Mal.* Consultaré al Lucero de la Noche.  
*Los dos.* ¿Dónde, pues?...  
*Luc.* 2°. ¡Mas qué miro!  
*Mal.* ¡Mas qué veo!  
*Luc.* 2°. ¿Has venido á mi voz, ó á mi deseo?  
*Mal.* A tu deseo y á tu voz, supuesto,  
Que en tu voz y deseo el mio se indicia.  
*Luc.* 2°. ¡Oh, si se buscan, qué unos, y qué presto  
Se hallan réprobo espíritu y Malicia!  
Dime, pues, ¿qué me quieres?  
*Mal.* Lo que tú á mí, si en mí tu pena infieres.  
Bien te acordarás, Lucero,  
(Que en tí no puede caber  
Lo flexible del olvido)  
De aquel fiero pasmo, aquel  
Mortal susto en que nos puso  
De dudar, y de temer  
El sembrador, que comprando  
El trigo del mercader  
Para su siembra, y saliendo  
Al campo al amanecer,  
En cuatro partes de tierra,  
Los sulcos abrió á su mies.  
Dejo á parte, si cayendo  
El grano en piedras, tal vez  
No prendió raíces. Dejo,  
Lucero, á parte tambien,  
Si cayendo en el camino,  
Ya del ave, ó ya del pié  
Robado, rindió el tributo  
En secas aristas; bien,  
Como el que cayó en vicioso  
Campo, sufocado del

En malas yerbas. Y en fin,  
Dejo, si fué, ó si no fué  
El que cayó en sazónada  
Tierra (en logro de la fe  
Del sembrador) fértil colmo  
De lo inútil de los tres;  
Y voy á que esta semilla  
Nos dió bien claro á entender,  
En metáfora de trigo  
De Dios la palabra; pues  
En el duro corazón  
Cae de piedra, á no prender  
Raíces, en el perezoso,  
Flojo y descuidado, á que  
El polvo le desvanezca;  
Y en el lascivo, á que dé  
En malas yerbas verdoros,  
Que hermosos, al parecer,  
Son luego adelfas, y ortigas,  
Siendo solo en quien se ve  
Util fruto el corazón  
De quien le concibe fiel.  
Hasta aquí he dicho, por solo  
Dejar asentado, que  
Significada en el trigo,  
De Dios la palabra esté;  
Y en el trigo y la palabra,  
Sombras y luces, que den  
Esperanza á los mortales,  
De un gran prometido bien.  
Sobre este principio, paso  
A que nadie dude ser  
El gran Padre de Familias,  
Rico mayoral de aquel  
Sembrador; pues labrador  
Le acredita, ser de quien  
Su mismo hijo pronunció:  
Mi padre agrícola es.  
En cuyo ejercicio vimos  
Que al primero rosciler  
Del sol llamó á su labranza  
Obreros, y sin perder  
Tiempo, otros al medio dia,  
Y otros al anoecer,  
Dando á los de antes el mismo  
Sueldo, que á los de despues;  
Como quien dice: A mis puertas,  
Para ostentar mi poder,  
Cualquiera, y á cualquier hora,  
Como llegue, llega bien.  
Este conducir obreros  
Para una cosecha ayer,  
Y hoy para otra, ayer de pan,  
Y hoy de vino; este ofrecer  
Igual el jornal, mostrando  
Que no hay distincion en él  
De tiempos, ni de personas;  
Pues llamados á merced  
De su sueldo los iguala,  
Sin injusticia de que  
Dando á unos lo suficiente,  
A otros lo gracioso dé:  
Me ha puesto en obligacion,  
Como dije, de temer,  
Viendo pasar á la viña  
Las tareas de la mies,  
Si de aquel prometimiento  
De Dios, hay visos tambien,  
Como en el pan, en el vino.  
*Luc.* 2°. Bien temas, y dudas bien;  
Pues la misma duda, el mismo  
Temor es mi ansia cruel.

- Mayormente, si corriendo  
Aquella primera tez  
De su corteza á las sombras,  
Y figuras, de que ves  
Lleno el sagrado volúmen,  
Noto, que halla el que le lee  
Iguales lejos y visos  
De su esperado placer,  
Como en el pan, en el vino.
- Mal.** Eso, ¿cómo puede ser,  
Cuando acabamos de oír,  
Que el hombre en la desnudez  
De misero jornalero,  
Puede atento á su interes,  
Sembrando pan de dolor,  
Pan de ángeles coger?
- Luc. 2º.** Como ese pan de dolor,  
Con dolor no dudo.
- Mal.** ¿Qué?
- Luc. 2º.** Que á pan de ángeles sabrá,  
Y á pan de dolor sin él.
- Mal.** ¿Con él, y sin él no implica?
- Luc. 2º.** No, Malicia, que ha de haber  
Muchos llamados, y pocos  
Escogidos; y porque  
Veas si en el vino hay  
Vistumbres, que al hombre den  
Señas de premio y castigo,  
La misteriosa embriaguez  
De Noé lo diga, puesto  
Que fué el vino árbitro juez  
De réprobos y elegidos;  
Pues dél resultó en Noé  
Dar la maldicion á Can,  
Y la bendicion á Sen.
- Mal.** Yo no sé mas, de que el trigo  
Inmenso mérito fué  
De las espigas de Rut  
En los campos de Belen.
- Luc. 2º.** Tambien sé yo que fué el vino  
Mérito inmenso; pues sé  
Que vino á campos de Amar  
El racimo de Caleb.
- Mal.** El subcinericio pan,  
Fué viático, con que  
El espíritu de Elias  
Llegó á los montes de Oreb.
- Luc. 2º.** Mezclado el vino, mandó  
La Sabiduría poner  
Las mesas, y en su convite  
Solo se hizo mencion dél.
- Mal.** Monton de trigo, vallado  
De lillos llamó tal vez  
Allá el esposo á la esposa.
- Luc. 2º.** Y tal vez la dijo: Ven  
Del Libano, que ya empiezan  
Las viñas á florecer.
- Mal.** El pan de proposicion,  
El levítico poner  
Mandó en el propiciatorio,  
Desde donde á Aquimelec  
Se le ministró David.
- Luc. 2º.** Y David dijo despues,  
Que habia alegrado Dios  
Su corazon recto y fiel,  
Con frutos de pan y vino.
- Mal.** La nave del mercader  
De lejos condujo el pan.
- Luc. 2º.** Y de cerca el vino, quien  
Viéndole agua al repartir,  
Vió que era vino al beber.
- Mal.** La mortal hambre de Egipto
- Sació el trigo de Josef.
- Luc. 2º.** Ahora acabo de decir  
Transubstanciacion, en que  
Si allá el trigo sació el hambre,  
El vino en Canaan lá sed.
- Mal.** En hacimiento de gracias  
Del victorioso laurel,  
Sacrificio de Abrahan,  
Fué el pan de Melquisedec.
- Luc. 2º.** ¿Cómo en ese sacrificio  
Te olvidas del vino; pues  
Sacrificio consumado  
No seria á faltar él?
- Mal.** ¿Consumado sacrificio  
No seria?
- Luc. 2º.** No.
- Mal.** ¿Porqué?
- Luc. 2º.** Porque así le instituyó  
El gran sacerdote rey.
- Mal.** Luego si corren iguales  
Desde el altar de Salen  
Tantos aparatos, como  
Van disponiendo á la fe  
En vino y pan, vid y espiga,  
Planta y siembra, viña y mies:  
No en vano es nuestro temor.
- Luc. 2º.** Eso me tray á valer  
De tí, que yo con ser yo,  
Malicia, te he menester,  
Que en sacrilegos insultos  
No tiene, ¡ay de mí! poder,  
Sin la Malicia del hombre,  
La Malicia de Luzbel.  
Y pues de otra sementera  
Echaste el trigo á perder,  
Sembrando en él la zizaña:  
Y de otra viña el plantel  
Viciaste, haciendo que espigas,  
Y abrojos por uvas dé;  
Mira, como desta nueva  
Viña, casa de placer,  
De ese Padre de Familias,  
Nuestra sañuda altivez  
Podrá, apagando las luces,  
Las sombras desvanecer,  
Haciendo... pero los ecos  
Me vuelven á suspender.  
(Dentro los instrumentos sonando hasta que  
se cante.)
- Luc. 2º.** Y no con menor asombro  
A mí los ecos, y el ver  
Que con alguna familia,  
De las muchas de quien es  
Padre, hácia aquí repitiendo  
La invocacion viene.
- Mal.** Pues  
Retirémonos los dos,  
Y á la mira, hasta saber  
Quién viene en su llamamiento,  
Y qué pacto hace con él,  
Andemos; cuya noticia  
Advertir nos podrá ser  
De lo que nuestras calumnias  
Habrán de intentar despues.
- Luc. 2º.** Dices bien, y desde aquí  
Los podremos atender,  
Y notar en lo que pára,  
Decir una y otra vez:
- Luc. 1º.** Jornaleros de la vida,  
Los que de Dios á merced,  
Sembrando pan de dolor,  
Pan de ángeles cogéis;

- A mi voz atendid.
- Mús.** A mi voz atendid.
- Luc. 1º.** Que igual os dará de la viña el Señor,  
El sueldo que os dió el Señor de la mies.  
(Repítese.)
- CON ESTA REPETICION SALEN LOS MUSICOS DE VILLANOS,  
ISAIAS Y JEREMIAS DE PROFETAS, EL LUCERO DEL  
DIA DE PIELS. LUEGO EL PADRE DE FAMILIAS, VIEJO  
VENERABLE, DE MAYORAL, CON LA MANO EN EL HOMBRO  
DEL HIJO, VESTIDO DE ZAGAL. REPRESENTAN, DANDO  
VUELTA AL TABLADO, Y TRAS ELLOS EL LUCERO Y LA  
MALICIA, COMO EN ACECHO DE ELLOS.
- Pad.** Aunque con lástima advierto,  
Bello Lucero del Dia,  
Que con ser tu voz la mia,  
Es voz que clama en desierto;  
Pues tan pocos han venido  
De sus acentos llamados;  
Con todo eso, mis cuidados,  
Que siempre ayudan han sido  
Al pobre, quieren que sea  
Tan otro mi llamamiento,  
Que mas al provecho atento  
Los traiga, que á la tarea.  
Y así, mudando el pregon,  
No al trabajo los convides,  
A labor de esas vides,  
Lagar y torre, que son  
Hoy mis delicias mayores  
Llama; acudan los obreros,  
No ya como jornaleros,  
Sino como arrendadores:  
Veamos si hace el interes  
Menos molesto el afan.
- Hijo.** A esa gracia, que vendrán  
No dudes; y mas cuando es  
La misma gracia, señor,  
Quien tus piedades publica.
- Mal.** ¿La misma gracia, ¡qué horror!  
Quien sus piedades publica?
- Luc. 2º.** Calla, y el oido aplica,  
Hasta entenderlo mejor.
- Jer.** Yo, que en tu familia soy  
Quien mas de este honor se obliga,  
De parte de la fatiga  
Dí hombre, gracias te doy.  
Pues dándole la heredad  
Con que pague de su fruto  
Mismo, algun leve tributo  
De la escelsa majestad,  
Y grandeza que hay en tí,  
Será no pequeño indicio,  
Que cultive en tu servicio,  
Y que gane para sí,  
De cuyo inmenso favor  
Cargo le hará mi cuidado.
- Hijo.** ¿Qué mucho, si tal criado  
La grandeza es del señor?
- Mal.** ¿Tal criado, la grandeza del señor?
- Luc. 2º.** Atiende y calla.
- Isai.** Gozoso  
Yo, que te diga no sé,  
Mas sé que al mundo diré,  
Cuan benigno, cuan piadoso,  
Llamaste á tu Viña bella,  
A fin que el que la labrase  
De sus achaques hallase  
La salud de Dios en ella.  
Esta mejora en los dos  
Yo al mundo publicaré.
- Hijo.** ¿Qué harás en eso, si fué  
Tu nombre salud de Dios?
- Mal.** ¿Su nombre salud de Dios?
- Luc. 2º.** Disimula la inquietud  
Que esos tres nombres te han dado.
- Mal.** ¿Cómo, si los ha nombrado  
Grandeza, gracia y salud  
De Dios, templas mis extremos?
- Luc. 2º.** Como hay, si tu sér lo ignora,  
Mas que saber: calla ahora,  
Que despues discurrirémos.
- Pad.** Ya que de mi parecer  
Estais, otra vez llamad,  
Veamos á quien la heredad  
Da que obrar y merecer.
- Hijo.** Para tan gloriosa accion,  
Yo al cántico ayudaré.
- Isai.** Si tú cantas, bien podré  
Decir yo en otra ocasion,  
Para que del himno cuadre  
La alabanza al mundo entero,  
Que cantó el hijo heredero  
A la Viña de su padre.
- Luc. 1º.** Jornaleros de la vida,  
Que sujetos á hambre y sed,  
Bebeis de lágrimas agua,  
Y pan de dolor comeis...
- Hijo.** El gran Padre de Familias,  
Atento á vuestro interes,  
Llama á los que trabajais,  
Para que no trabajais.
- Los dos.** Venid, y vereis...
- Mús.** Venid, y vereis...
- Los dos.** Que el que labra en su propio provecho,  
Convierte el afan de pesar en placer.
- Mús.** Que el que labra, etc.  
(Con esta representacion se entran como  
salieron.)
- Mal.** ¿Qué mas he de saber, cuando  
Viendo está mi dolor fiero,  
Del Dia cantando al Lucero,  
Y al de la Noche llorando?
- Luc. 2º.** La confusa fantasia  
De una representacion,  
En que introducidos son  
Parábola, Alegoría,  
Y Historia; y llegando al caso,  
Si la Parábola creo,  
Padre de Familias veo,  
Hijo y heredad; si paso  
A cuál la familia es,  
Hallo una y otra virtud,  
Pues gracia, alteza y salud  
Del Señor me da en los tres,  
La Alegoría fundada  
En la Historia; y si á ella acudo,  
La interpretacion no dudo,  
En que puede estar fundada:  
Gracia de Dios, dice Juan;  
Salud de Dios, Isaias;  
Y Grandeza Jeremias;  
Con que á dos luces están,  
Para tu pena y la mia,  
Tu desgracia, y mi desgracia,  
Alteza, salud y gracia,  
Debajo de Alegoría.  
Y corriendo la memoria  
En los tres la paridad,  
Debajo de realidad  
La Parábola y la Historia,  
Con que á nuestras agonias,  
Gracia, alteza y salud dan



Sus ámbitos, sin que puedan  
Tampoco los pasajeros,  
Asaltando sus portillos,  
Robar, sin ser descubiertos,  
Sus frutos, para atalaya  
La puse esa torre en medio:  
Dentro de ella el lagar yace,  
Con todos cuantos aprestos  
A su labor necesita,  
Tan á toda costa hechos,  
Que juzgo que no podrá  
Mellar la lima del tiempo,  
Ni de su prensa la piedra,  
Ni de su viga el madero.  
En fin, tan cabal en todo  
Me salió, sin que el deseo  
Pueda hacer cargo á la idea,  
Ni la idea al pensamiento.  
Que viéndola tan hermosa  
La elegí, no sin misterio,  
Para cláusula primera  
De mi último testamento,  
En el mayorazgo, que  
Fundar á los siglos pienso,  
En cabeza de mi hijo.  
Mi hijo, en quien con tanto afecto  
Me complací, que en mi amor  
Es sin duda, que le engendro  
Continuamente, bien como  
Acto de mi entendimiento,  
Está, pues, en una parte  
Cuanto necesita, viendo  
De quien la labré, y en otra  
Cuanto aprovechar deseo  
A los que de su sudor  
Viven al trabajo espuestos,  
Los voy llamando: y porque  
No diga algun malcontento,  
Que el sueldo le desiguala  
(Siendo así, que de mi sueldo  
El mérito es el contraste)  
Para dar segundo ejemplo  
De mi piedad, en abono  
De su beneficio, intento  
Que lo que ayer fué jornal,  
Sea hoy arrendamiento.  
Trabajan para sí mismos,  
A cuyo fin dijo el verso:  
Que vengan los que trabajan  
A no trabajar, supuesto  
Que no es trabajo, el trabajo  
Tolerado en el consuelo,  
De que lo que afanen mas,  
Será en el tributo menos;  
Pues vendrá de su tarea  
A ser resulta su aumento.  
Fuera de que otra razon  
Me mueve hoy á este convenio;  
Y es, que yo he de hacer ausencia  
De este valle; porque tengo  
Que ajustar en otra parte  
La cuenta de unos talentos  
Que he dejado, en confianza  
Del que use bien, ó mal de ellos.  
Y así, pueblo de Israel,  
Pues eres amado pueblo  
De Dios, y el primero que  
Veniste á mi llamamiento,  
Quizá porque quise yo  
Que vinieses tú el primero,  
Mira, si quieres entrar  
Por tí, y por todos aquellos,

Que aprovechados te sigan  
En el contrato, advirtiéndolo,  
Que el feudo en sus mismos frutos,  
Suave el yugo, leve el peso  
De la labranza hará en que  
La vigilancia encomiendo;  
Porque á mí mas me enriquece  
La vigilancia, que el feudo:  
Mayormente, si en las gentes  
Que á su labor traigas, veo  
Que el estado de inocencia  
Por mí le conservas, siendo  
Ella quien mas los anime  
A ganar para sí mesmos.  
*Heb.* Primero que te responda,  
Déjame pensar en ello,  
Que el fin del consejo, siempre  
Fué el principio del acierto. —  
El logro de esta heredad, (*Aparte.*)  
Segun en sus plantas veo,  
No puede dejar de ser  
Grande; y mas, si considero  
Cuan leve será el tributo,  
Pagado en sus frutos mesmos;  
Pues si no los hay, no hay  
Razon de satisfacerlos;  
Y si los hay, ¿quién me quita  
Coger mas, y decir menos?  
¿Mi pueblo no ha de lastarlo?  
Trabaje, pues le sustentó,  
Sea suya la fatiga,  
Mio el aprovechamiento.  
Sola la dificultad  
Es, la palabra que tengo  
Dada de haber de dar parte  
Al Gentilismo: y es cierto,  
Que tan segura ganancia  
Le ha de poner en deseo  
De entrar en ella; ¿mas cuándo  
Miró en humanos respetos  
Mi codicia? Una por una,  
Haga yo el arrendamiento,  
Y enójese, ó no se enoje  
El gentil.  
*Pad.* ¿No te has resuelto?  
*Heb.* Sí.  
*Pad.* ¿En qué?  
*Heb.* En firmar el contrato.  
*Pad.* Y para su cumplimiento,  
¿Quién te ha de fiar?  
*Heb.* Mi esposa,  
Que es la Sinagoga, ofrezco  
Que se obligue con su dote,  
Caudal de infinito precio;  
Pues arca de sus tesoros,  
El arca es del Testamento.  
*Pad.* Buena es la fianza.  
*Heb.* Dime  
Tú ahora, ¿qué tributo tengo  
De pagarte yo?  
*Pad.* Porque  
Veas cuan liberal quiero  
Andar contigo, del fruto,  
Que ya de coger es tiempo,  
Solo el diezmo y la primicia.  
*Heb.* Si es la primicia y el diezmo  
Lo que el Levítico manda  
Pagar al culto, mal puedo  
Decir yo, que no sea justo  
Tributo de Dios impuesto:  
De pagarle fe, palabra  
Y mano doy.

*Pad.* Yo la acepto.  
*Luc.* 1º. Yo fiel testigo seré  
De la gracia que le has hecho.  
*Isaí.* Yo, de la salud con que hoy  
Desde el oriente á su pueblo,  
El cielo visita.  
*Jer.* Yo,  
De la alteza de tu pecho;  
Pues tan liberal entregas  
De tus haberes inmensos  
La heredad mejor.  
*Hijo.* Y yo,  
Como inmediato heredero,  
Mostrando, que de mi padre  
La voluntad obedezco,  
Aunque es patrimonio mio,  
En el contrato convengo.  
*Pad.* Pues venid todos á darle  
La posesion; porque tengo  
De ausentarme, luego que  
Vea que en ella le dejo.  
*Hijo.* Sea en parabien festivo  
Tu voz, hermoso Lucero,  
Quien su dicha á cielo y tierra  
Diga.  
*Luc.* 1º. Y porque tierra y cielo  
Lo oigan, siendo la voz mia,  
Será de David el verso. —  
¡O suma felicidad! (*Cantando.*)  
¡O soberano favor  
De un pueblo, á quien la piedad  
Del Señor, para señor  
Elegió de su heredad!  
*Mús.* ¡O suma felicidad! etc.  
  
AL IRSE A ENTRAR, SALE LA GENTILIDAD.  
*Gent.* Parad los blandos acentos,  
Que ya que descaminado  
He perdido tanto tiempo  
En su alcance, sobreseer  
Pretende en la causa de ellos  
La Gentilidad, de parte  
De todo el romano imperio.  
*Pad.* ¿Pues el imperio romano  
Conoce del pueblo hebreo?  
*Gent.* Sí, cuando por asociado  
Le llama en sus graves pleitos.  
*Heb.* Pues en éste no le llama,  
Que no lo es el que siguiendo  
Una dulce voz, hallase,  
Que el noble, el heróico dueño  
De esa heredad, para darla  
En seguro arrendamiento,  
Llamase, y en él hiciese  
El ajuste del concierto.  
*Gent.* ¿Cómo, quedando conmigo  
De avisarme de su encuentro  
Y su intencion, no lo hiciste?  
*Heb.* Como el natural derecho  
Es, que cada uno procure  
Para sí lo mejor.  
*Gent.* Ni eso,  
Ni cuanto en la ingratitud  
Del mas alevoso pecho  
Cabe, me coge de susto  
En tí: ni de tí me quejo,  
¡O gran Padre de Familias!  
Tampoco; porque suspensio,  
Absorto y mudo, no sé,  
Qué reverencial respeto,

Qué interior cariño,  
Qué ignorado amor, qué afecto  
No conocido, qué oculta  
Veneracion, ó qué miedo,  
Por decirlo todo, es  
Con el que te reverencio,  
Que no me atrevo á la queja,  
Embargada del silencio.  
Con dos contrarios impulsos,  
Del uno y otro me ausento;  
De tí, porque te idolatro;  
De tí, porque te aborrezco.  
Y así, aunque de este desden  
Me haya de vengar él mesmo,  
No por eso me he de dar  
Por vengado, antes te ofrezco,  
Si él de tí me venga, que  
De él te venga yo; y mas esto,  
Mejor que yo te lo diga,  
Será te lo diga el tiempo. (*Vase.*)  
*Pad.* Desvalido el Gentilismo  
Va de mí.  
*Hijo.* Su sentimiento  
Podrás en otra ocasion  
Consolar; mas no por eso  
Dejes de cumplir en esta  
La palabra, de que fueron  
Las virtudes que te asisten  
Testigos, cuando al hebreo  
Prometiste la heredad.  
Sácalos tan verdaderos,  
Que vea el mundo, que no solo  
Virtudes te asisten, pero  
Virtudes, que profecias  
Son de tus prometimientos.  
*Pad.* Claro está, que mi palabra  
No ha de faltar; y pues luego  
Que en la posesion le ponga,  
Como dije, partir tengo,  
Prosiga la aclamacion.  
Y tú advierte, que te entrego  
En confianza la prenda  
En quien está; pero esto  
Ahora no es de aquí, que ahora  
Basta saber que la llevo  
Tan dentro del corazon,  
Y de la mente tan dentro,  
Que aunque me ausento de tí,  
No es ella de quien me ausento.  
*Heb.* Fia de mí, que te dé  
Buena cuenta, y mas si veo,  
Que de ella la Sinagoga  
Hace, señor, el aprecio,  
Que merece su hermosura,  
Cuando á su fértil recreo,  
Llamada de mí, me dé  
Gracias de tan alto empleo.  
*Hijo.* Pues para que á su noticia  
Llegue la nueva mas presto,  
Y las albricias tu voz  
Gane, vuelvan tus acentos  
A la aclamacion.  
*Todos.* Empieza,  
Que todos te ayudaremos.  
*Luc.* 1º. Albricias, albricias. (*Cantado.*)  
*Mús.* ¿De qué?  
*Luc.* 1º. Del favor,  
Albricias, albricias.  
*Mús.* ¿De qué?  
*Luc.* 1º. Del empeño  
Que hoy hace el inmenso amor,  
Pues hace al obrero, dueño

Dela Viña del Señor.  
*Mús.* Albricias, albricias, etc. (Vanse todos.)

SALE LA MALICIA DETENIENDO AL LUCERO  
 SEGUNDO.

*Luc.* 2º. ¿Al obrero, dueño  
 De la Viña del Señor?

*Mal.* Detente.

*Luc.* 2º. Suelta, Malicia.

*Mal.* ¿Dónde vas?

*Luc.* 2º. Cuando encubiertos

Aspides de incultas flores,  
 Hemos estado atendiendo  
 A tantos presagios, como  
 El pasado temor nuestro,  
 En competencias del pan,  
 Nos da en el vino: anteviendo  
 En el Padre de Familias  
 Piedades; en sus obreros,  
 Beneficios; en sus gentes,  
 Virtudes; y en su heredero,  
 Obediencias; me preguntas  
 ¿Dónde voy? A ver si puedo  
 Abortar en sus verdoros  
 El volcan de mis incendios,  
 Antes que el tributo sea  
 De primicias y de diezmos,  
 Eclesiástico tributo.

Que si David en el verso  
 Que han cantado, dijo: Que era  
 Bienaventurado pueblo  
 El que el Señor elegia,  
 Graduéndole hoy rentero  
 Al que ayer era gañan;  
 También dijo en otro él mismo  
 De otra viña, que habian dado,  
 Infestados sus renuevos,  
 Abrojos, en vez de granos;  
 Zarzas, en vez de sarmientos;  
 Y en vez de mosto, el mortal,  
 El insanable veneno  
 De la hiel del dragon; pues  
 ¿Porqué mi abrasado aliento,  
 Siendo el dragon, no pondrá  
 En esta el amargo tedio  
 De las viñas de Sodoma?

Y pues que murada en cerco  
 La veo, y veo la atalaya,  
 Para que nadie en su centro  
 Entre, sino es por la puerta,  
 Asegurando el recelo,  
 De que el que entra por portillo  
 Es ladron. Y en fin, pues veo  
 (Porque para mí no hay  
 Distancia, lugar, ni tiempo)  
 Que habiendo la voz corrido,  
 Y habiendo entrado en deseo  
 La Sinagoga de ver  
 Si el tratado de su pueblo  
 Es útil, ó no, en camino  
 Con su familia se ha puesto.  
 ¿Qué dudas, que á introducirme  
 Vaya en ella; pues no es nuevo  
 Que el disfraz me disimule,  
 Que no me faltará testo  
 Que asegure, que vistió  
 El lobo piel de cordero?  
 Y así, no, no me detengas.

*Mal.* No haré: parte, que yo quedo,  
 Porque no faltemos ambos  
 De su vista, con el mismo

Designio de hallar disfraz  
 Con que me introduzca dentro  
 De su cerca.

*Luc.* Pues si en ella,  
 Malicia, una vez nos vemos,  
 No dudes, que de su ruina  
 Se componga el triunfo nuestro. (Vase.)

*Mal.* Cuando no lo sea, será  
 Intentarlo por lo menos,  
 Ya que no triunfo, blason:  
 ¿Qué industria hallará mi ingenio  
 Para que me admita este  
 Nuevo alcalde? Será bueno,  
 Fingiéndome espigadera,  
 Llegar á su umbral, diciendo:

*Inoc. (dent.).* ¡Ay de heredad de quien se ausenta  
 el dueño! (Cantando.)

*Mal.* ¿Mas qué triste acento en traje  
 De suspiro, uniendo estremos,  
 Empieza como sonoro,  
 Y acaba como severo?  
 Vuelva á entender, por si vuelven  
 A decir sus sentimientos:

*Inoc.* ¡Ay de heredad de quien se ausenta el dueño!

SALE LA INOCENCIA.

*Mal.* La voz es de la Inocencia,  
 Y aun ella la que allí veo;  
 ¿A dónde, Inocencia, vas?

*Inoc.* Si yo donde vo sopiera,  
 Nunca, Malicia, viniera  
 Por donde al encuentro estás:  
 Y pues con pasos inciertos,  
 Huyendo de tus enfados  
 Te he dejado los poblados,  
 Déjame tú los desiertos.

*Mal.* No has de irte, sin que yo  
 Sepa dónde vas, y qué  
 Verso el que cantabas fué.

*Inoc.* A entrar á la Viña vo,  
 Y el verso es aquel que dijo:  
 Que donde el dueño no está,  
 Está el duelo; y pues que ya  
 A ambas pescudas colijo  
 Que he respondido, no mas  
 Me detengas.

*Mal.* Oye, espera,  
 Que de ambas saber quisiera;  
 ¿Quién se ausenta, y á qué vas  
 Tú á la Viña?

*Inoc.* Yo vo á que  
 El amo, que ya partió,  
 A su rentero dejó  
 Encargado, que yo esté  
 En su familia; y queriendo,  
 Por huir de tí, irme con él;  
 Él, porque le sirva fiel,  
 Entre las gentes viviendo,  
 Que aquí han de obrar, me mandó,  
 Que de su parte viniera:  
 Con que he dicho, que verso era,  
 Quien se ausenta, y donde vo.

*Mal.* Pues no has de pasar de aquí.

*Inoc.* ¿Porqué?

*Mal.* Porque á mi pesar  
 En la Viña no has de entrar.

*Inoc.* Pues tenlo á pracer, y así  
 No será á tu pesar.

*Mal.* No  
 Muevas el paso hácia ella,